

Las entradas reales de las hijas de Castilla en las cortes nórdicas: Recepción de Catalina de Aragón en Londres y de Juana de Castilla en Bruselas.

Salem Carpio Mercedes.

Cita:

Salem Carpio Mercedes (2013). *Las entradas reales de las hijas de Castilla en las cortes nórdicas: Recepción de Catalina de Aragón en Londres y de Juana de Castilla en Bruselas. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/110>

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 14

Título de la Mesa Temática: Monarquía, Corte y Reinos. El sistema político del Antiguo Régimen (s. XIV-XVIII)

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Andrea Navarro- Rubén Gonzalez Cuerva- Guillermo Nieva Ocampo

**Las entradas reales de las hijas de Castilla en las Cortes del norte europeo:
recepción de Catalina de Aragón en Londres y de Juana de Castilla en Bruselas.**

Apellido y Nombre del/a autor/a: Salem Carpio, María Mercedes

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de Salta

Correo electrónico: mechisalem@hotmail.com

<http://interescuelashistoria.org/>

**Las entradas reales de las hijas de Castilla en las Cortes del norte europeo:
recepción de Catalina de Aragón en Londres y de Juana de Castilla en Bruselas.**

Las entradas reales en Europa eran ceremonias públicas, cuya función era doble: por un lado, se buscaba plasmar el poder del príncipe, por otro, se reforzaba la lealtad de sus súbditos y se creaba un diálogo entre el gobernante y la ciudad. De esta manera, las entradas reales pueden leerse en clave de un pacto entre el príncipe y sus súbditos, donde el primero garantizaba los derechos y privilegios de las ciudades, en tanto que los segundos lo reconocían como legítimo gobernante.

Naturalmente, las entradas regias variaron en el tiempo y el espacio, tomando derroteros distintos en las cortes europeas. A mediados del siglo XIV se registra una mayor complejidad en las ceremonias de entrada en las ciudades de Europa Occidental¹. Los elementos esenciales de la cosmovisión medieval que caracterizaban la entrada del soberano a una ciudad se mantuvieron, pero el ceremonial se fue complejizando cada vez más, convirtiéndose en un espectáculo grandilocuente que incluía a toda la sociedad.² En este sentido Bernard Gueneé afirma que la entrada real en Francia, que tanta influencia tuvo en el ceremonial de los duques de Borgoña, devino en un momento importante de la religiosidad regia, y su punto de inflexión fue en 1380, momento en el cual evolucionó en dos sentidos diferentes: por un lado se desarrollaron fiestas brillantes y pomposas con una clara impronta que evolucionó hacia la secularización y cuyo objeto era el de magnificar la imagen y el poder del monarca, por el otro en cambio, se conservó a la religión y a Dios como temas principales³.

De la misma manera, en Inglaterra el punto de quiebre lo encontramos hacia fines del siglo XIV y durante todo el siglo XV, momento en el cual las entradas reales evolucionaron hacia la preparación espectáculos teatralizados en las calles principales de las ciudades. Los temas contenidos eran recurrentes: pasajes del Antiguo Testamento, escenas mitológicas, hechos históricos y personificaciones de las virtudes cristianas, lo que en conjunto buscaba plasmar el poder y la santidad del monarca y que

¹ A través del análisis de los espectáculos alegóricos, se evidencia que no eran solo fiestas de bienvenida, sino que incluían también un lenguaje político. Strong, Roy, *Art and Power, Renaissance festivals, 1450-1650*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles, p. 7.

² De Andres Diaz, Rosana, Las entradas reales castellanas en los siglos XIV y XV, según crónicas de la época, *En la España medieval*, N°4, (1984), pp.47-62 [p. 52]

³ Blockmans, Wim, La Joyeuse Entrée de Jeanne de Castille a Bruxelles en 1496, *Diálogos hispánicos de Amsterdam*, N° 16 (1994) pp. 27-42 [p. 30]

revestía una importancia similar a la de la unción o la coronación⁴. En este sentido, hay una continuidad respecto de la noción de la sacralidad del rey, de origen medieval y que luego se reafirmó en el periodo renacentista. Los elementos religiosos medievales pervivieron en Inglaterra más que en otros reinos europeos e incluso se mantuvieron con la Reforma Protestante. Fue recién con el inicio del reinado de Jacobo I (1604) cuando se adoptaron elementos de una entrada real más laica.

En el caso de las entradas reales castellanas medievales, la costumbre era la de un juramento previo, en donde el monarca aseguraba los derechos y prerrogativas de las ciudades, a cambio del reconocimiento como legítimo gobernante. Luego de la entrada solemne, se le ofrecía un discurso de bienvenida y, acto seguido los representantes de la ciudad entregaban los regalos que incluían viandas, servicios, mantenimientos, caballos y presentes.⁵ Todos estos elementos se mantuvieron a lo largo de los siglos XV y XVI, pero la entrada real devino en una *procesión profana*, en donde el orden del cortejo seguía una estricta jerarquización y se componía tanto de nobles como de clérigos. Para el caso castellano, los tópicos adoptados en estos espectáculos reciben el nombre de *invenciones* o *entremeses*⁶, entendidos como historias o misterios. Para el reinado de los Reyes Católicos y teniendo en cuenta el contexto de reconquista del reino moro, la temática guerrera representaba el eje de estas *invenciones*. En efecto, las justas eran un elemento importante dentro de los festejos de la llegada de un nuevo monarca, y revestían una función militar de primer orden, cuyos participantes eran caballeros que poseían la virtud de la proeza.⁷

En el presente trabajo realizaré una descripción de las entradas reales de Juana de Castilla en Bruselas y Catalina de Aragón en Inglaterra, con el objeto de establecer sus similitudes y diferencias en clave comparativa. Asimismo, a través de su análisis se podrá evidenciar cual era el mensaje político contenido en ambas ceremonias.

Entrada jubilosa de Juana de Castilla en Bruselas:

Durante los últimos decenios del siglo XV los Países Bajos estuvieron teñidos por una gran inestabilidad política, fruto de la oposición de los Estados Generales a la política

⁴ Strong, Op. Cit., pp. 7-8

⁵ Las entradas reales evocaban el famoso derecho de albergue. El rey y su numeroso séquito eran alojados siempre de un modo suntuoso y recibían además presentes importantes: alimentos, manteles, vajillas, etc. De Andres Diaz, R., Op. Cit. p. 48

⁶ De Andres Diaz, R., Op. Cit p. 53

⁷ En 1511, con motivo del festejo de cumpleaños de la princesa Catalina, se celebró una justa en Londres, respetando la tradición castellana. Véase Strong, R., Op. Cit. p. 15.

implementada por Maximiliano de Habsburgo. Se considera el inicio del gobierno del archiduque Felipe en 1494, a pesar de que nunca hubo una transmisión de poderes entre el nuevo emperador Maximiliano y su hijo.

El matrimonio morganático entre la princesa Juana y el archiduque Felipe, al igual que el de Catalina y Arturo, fue el resultado de una política de aislamiento de Francia. El matrimonio doble de Juana y Felipe y Juan de Castilla y Margarita de Austria respondió principalmente a esa premisa. Esta política de acercamiento con los reinos castellano-aragoneses tuvo su origen durante el ducado de Carlos el Temerario y luego fue sostenida por Maximiliano de Habsburgo, motivo por el cual las relaciones entre Maximiliano y el archiduque Felipe se tornaron cada vez más ásperas, ya que el segundo perseguía una política claramente profrancesa (influenciado por Chievres, Veyré y Felipe Haneton). En contraposición se encontraba el partido españolista, encabezado por Joan de Berghes, el cual se encontraba en una muy buena posición política luego de las tratativas matrimoniales dobles con el reino castellano.

Luego de las tratativas matrimoniales dobles entre el embajador del emperador Maximiliano, Balduino de Borgoña, y Gutierre Gómez de Fuensalida⁸, los Reyes Católicos ordenaron a Sancho de Bazán, que tenía a su cargo la armada en Bilbao, que llevara a Juana a Flandes y trajera de vuelta a la princesa Margarita.⁹ Para tal fin, se reunieron ciento veinte naves, propiedad de don Juan Chacón, adelantado de Murcia, las cuales serían dirigidas por el almirante de Castilla, don Fadrique Enríquez. La tripulación sufrió problemas climáticos, con lo cual tuvieron que fondear en Portland.¹⁰

Finalmente la tripulación llegó a Middelburg el ocho de septiembre de 1497. Ante la ausencia de Felipe, solo doña María Manuel y su esposo, Balduino de Borgoña, recibieron a la princesa y a su séquito formado por noventa y seis personas.¹¹ Entre sus servidores se encontraba don Diego de Villaescusa, capellán mayor, don Rodrigo

⁸. Fuensalida se desempeñó como embajador en las cortes de Alemania, Inglaterra y Flandes entre 1496 y 1509. Comenzó su carrera en la corte de los Reyes Católicos como caballerizo mayor de la infanta Catalina y participó en la toma de Granada (1492). Los motivos por los cuales Fernando lo designó embajador de tres de las cortes más importantes de la Cristiandad no son conocidos, lo cierto es que siempre se mantuvo fiel a los intereses del monarca aragonés. Duque de Berwick y Alba, *Correspondencia de Gutierre Gómez de Fuensalida, Embajador en Alemania, Flandes e Inglaterra (1496-1509)*, Madrid, 1907. p. 7.

⁹ Fernández Duro, Op. Cit. p. 35.

¹⁰ El ayudante y medio hermano del almirante de Castilla, don Juan Enríquez se impresionó tanto con el siniestro climático que luego se abocó a la vida religiosa, convirtiéndose en obispo de Osma. Véase Fernández Duro, C., *Viajes regios por mar en el transcurso de quinientos años: narración cronológica*, de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, Sucesores de la Ribadeneyra, (1893) p. 37- 38.

¹¹ Luego éstos formarán el núcleo del partido españolista en Países Bajos. Aram, B., *La reina Juana. Gobierno, Piedad y dinastía*, p. 68.

Manrique, copero mayor, Diego de Rivera, camarero y Martín de Mojica como contador. Entre las damas de honor se encontraban doña Beatriz de Távara, condesa de Camino, doña María de Villegas, doña María de Aragón, hija del condestable de Navarra, doña María Manrique, sobrina del duque de Nájera y a doña María Manuel, hija de don Juan Manuel.¹²

En vez de ir al encuentro de su futuro esposo en Brujas, Juana decidió viajar a Bergen Op Zoom, a reunirse con el líder de la facción españolista en los Países Bajos, Jean, señor de Berghes, primer chambelán de Felipe.¹³ Sin embargo, la política mantenida por Juana fue la de complacer a todas las facciones políticas de la corte borgoñona, con lo cual emprendió su camino hacia la ciudad de Amberes donde se encontraba su futuro esposo junto a los principales del reino y futuros dirigentes de la facción felipista en Castilla, el conde de Nassau y Chièvres, príncipe de Chimay.

La entrada de Juana en Bruselas en diciembre de 1496 es la mejor documentada a nivel europeo. La importancia que revistió la *entrada jubilosa* en esta ciudad se debía a que Bruselas era la ciudad más grande de los Países Bajos, con lo cual una celebración de este calibre representó el colofón de una relación conflictiva entre el archiduque y sus súbditos.

Al igual que Catalina, Juana entró en Bruselas montada en una mula ricamente adornada, a la moda de España con la cabeza descubierta. Iba acompañada de dieciséis damas de honor guiadas por la dueña de Juana.¹⁴ El lujo plasmado en las *entradas jubilosas*¹⁵ tenía el objeto de refractar el poder de los monarcas españoles, con lo cual se intentaba transmitir a los súbditos que una alianza con el reino castellano era muy beneficiosa a los Países Bajos. Los encargados de dar la bienvenida fueron todos los grandes nobles de Flandes, entre ellos el conde de Nassau y el príncipe de Chimay. Sin embargo, en la recepción de la princesa Juana no se encontraba ningún miembro de la facción españolista. La celebración contó con justas al estilo castellano, en las cuales tres caballeros justaban por la archiduquesa, y tres por la princesa Margarita que se encontraba presente en el evento.

¹² Salvá, M., Sainz de Baranda, P, *Documentos inéditos para la Historia de España*, Vol VIII, Madrid, Imprenta de la viuda de Calero, 1846, p. 36.

¹³ Luego de su nombramiento como archiduque, Felipe removió a Berghes de su cargo por ser miembro de la facción españolista. Véase Martínez Millán, J., *La Corte de Carlos V*, Vol. I, “De la muerte del príncipe Juan al fallecimiento de Felipe el Hermoso (1497-1506)”, p. 62.

¹⁴ Aram, B., Op. Cit., p. 70.

¹⁵ La designación entrada jubilosa responde a que Felipe era archiduque, por lo tanto luego del matrimonio la princesa Juana se convirtió en archiduquesa.

La celebración constaba de sesenta y tres acuarelas, tablas vivientes y un manuscrito en latín explicando toda la serie.¹⁶ Los temas plasmados en las acuarelas respondían a hechos históricos, mitológicos y religiosos y en la procesión participaron tanto frailes como burgueses y payasos. La serie contaba de doce escenas del Antiguo Testamento, trece escenas mitológicas y dos eventos históricos. Las figuras bíblicas y mitológicas representadas incluían a Tecuites, la hija del faraón que se casó con Salomón, el rey justo, Rebecca, la prometida de Isaac, Venus, Juno y Palas Atenea. Estas mujeres heroínas formaron parte de un programa que intentaba asociar a la princesa española con la historia de mujeres heroicas, que formaron parte del imaginario medieval y de la literatura de la época.¹⁷ En cuanto a las escenas históricas, se hizo alusión a la figura de su madre, la reina Isabel en la conquista del reino moro de Granada.¹⁸

Mientras se efectuaban las celebraciones, los servidores de Felipe se ocuparon de ordenar la Casa de la archiduquesa, en la cual el príncipe de Chimay obtenía el cargo de mayor prestigio¹⁹. Por su parte, algunos de los miembros que viajaron con la archiduquesa tuvieron que volver a la península y los que se quedaron en la corte flamenca fallecieron al año por inanición.

La Recepción de la Infanta Catalina en Londres:

Hacia finales del siglo XV, Inglaterra estaba transitando el inicio de una nueva dinastía. El nuevo monarca, Enrique VII tenía la necesidad de reafirmar su acceso al trono tras la batalla de Bosworth (1485) a la vez que reivindicar su soberanía sobre los ducados de Guyena y Normandía, que habían sido perdidos durante la Guerra de los Cien Años. Este fue uno de los ejes principales en las tratativas matrimoniales entre Arturo, príncipe de Gales, y la infanta Catalina de Aragón.²⁰ Por otro lado, para Enrique, las bodas españolas eran un sello de reconocimiento por parte de los demás soberanos de la Cristiandad. Éste consideraba que la descendencia de tal unión elevaría la posición de la dinastía Tudor en la jerarquía de soberanos europeos, ya que las distintas casas reales ponían en duda la legitimidad de su reinado, puesto que había adquirido la corona inglesa por la fuerza y además pertenecía a una rama bastarda y secundaria de la familia

¹⁶ Según Blockmans, las tablas vivientes fueron el objeto de un diálogo imaginario entre el príncipe y sus súbditos. Blockmans, W., Op. Cit., p. 31.

¹⁷ Tammen, B., A Feast of the arts: Johanna of Castile in Brussels, 1496, *Early Music history*, Vol. 30, Oct. 11, pp. 213-248. p. 220.

¹⁸ Blockmans, W., Op. Cit. p. 36.

¹⁹ Salvá, M., Sainz de Baranda, Op. Cit. p. 43.

²⁰ Bello León, J. M y Hernández Pérez, M. B, Una embajada inglesa en la corte de los Reyes Católicos y su descripción en el “Diario” de Roger Machado, *En la España medieval*, N° 26 (2003), pp. 167-202 [p. 170-171]

real inglesa²¹. Por su parte, para Fernando el Católico era muy positiva una alianza con Inglaterra, ya que con ella consolidaba su política en clave anti francesa.

Respecto a la política implementada por Enrique VII, a partir del inicio de su reinado se evidenció una mayor complejidad en la estructura y funcionamiento de la Corte, tanto a nivel socio-político como cultural. Fue durante los primeros años de su reinado cuando la vieja nobleza territorial comenzó a rodear al monarca en el nuevo espacio cortesano.²²

Sin embargo, ante la apertura de una nueva línea dinástica como fue la de los Tudor, el gobierno del reino carecía de un programa político concreto, dando lugar en consecuencia a luchas facciosas en la esfera cortesana que dominaron el escenario político desde Eduardo IV hasta Enrique VIII.²³ De esta manera, durante el reinado de Enrique Tudor coexistían dos facciones políticas de extracción social distinta: la primera de ellas estructurada en torno a la vieja nobleza territorial, dirigida por los condes de Oxford y Norfolk y Arundell, principalmente, los cuales formaron el círculo más íntimo del monarca. El segundo grupo, en cambio, estaba compuesto por servidores letrados que habían conseguido gran proyección política de cara a esta apertura de la Corte.

Respecto a los acuerdos matrimoniales previos hay que decir que tuvo dos etapas. En 1489 se estableció el primer acuerdo matrimonial entre la infanta Catalina y el príncipe de Gales, el cual volvió a ratificarse en Medina del Campo (1496) mediante los enviados ingleses, Richard Nanfan y Thomas Savage (futuro arzobispo de York).²⁴ Las cláusulas de este acuerdo matrimonial, ratificado tres veces, se referían a una alianza en contra de Francia, la dote que debía aportar la infanta Catalina y el número de personas que debían viajar a Inglaterra con ella, que ascendían a 60 servidores.²⁵

El viaje de Catalina de Aragón hacia Inglaterra se concretó en mayo de 1501. La princesa viajó por tierra desde Granada hasta La Coruña, donde comenzó la travesía por mar.²⁶ La partida se retrasó por una enfermedad de la princesa y por las altas temperaturas que sufrieron durante la travesía por tierra.²⁷

²¹ Tremlett, G., *Catalina de Aragón, Reina de Inglaterra*, Crítica, Barcelona, 2012, p. 86.

²² Wagner, J., y Schmid, S. (Ed), *Encyclopedia of Tudor England*, California, Ed. Clio, 2012, p. 307.

²³ Lockyer, R. y Trush, A., *Henry VII*, New York, Longman, 1997, p. 31-32

²⁴ Bello León, J, Hernández Pérez, B, Una embajada inglesa en la corte de los Reyes Católicos y su descripción en el “diario” de Roger Machado. Año 1489. *En la España medieval*, N° 26, 2003, [167-202] p. 168

²⁵ Bergenroth, Op. Cit. p. 483.

²⁶ La reina Isabel no acompañó a Catalina hasta la Coruña, como lo hizo con Juana debido al levantamiento de los moros de las serranías de Ronda. Suarez Fernández, L., *Política Internacional de Isabel la Católica*. Estudio y documentos. Tomo VI (1500-1504), Universidad de Valladolid, Instituto Universitario de Historia Simancas, 2002, p. 216.

En cada ciudad donde la princesa hizo su entrada recibió sus debidos honores. Tal es el caso de la ciudad de Zamora, donde la presencia de Catalina y todo su séquito revestía gran importancia ya que nunca había sido residencia de la Corte y tenía un carácter marginal de cara a otras ciudades del norte castellano. En vistas a tan importante suceso, los miembros más destacados de Zamora escribieron una carta al Comendador Mayor de la Princesa, don Pedro Manrique²⁸ para confirmar la visita y agasajar debidamente a la infanta castellana.²⁹ Una vez llegada la princesa, se dirigió a la plaza principal donde le hicieron obsequios a la altura de su rango. Luego Catalina y su comitiva se dirigieron a la Iglesia de San Pedro para honrar los restos del patrono de la ciudad, San Ildefonso.³⁰ Por último, se ofreció una cena en la residencia de los Enríquez, sus parientes, que formaron parte de la comitiva que dio la bienvenida a la princesa en Zamora.

Como es lógico, la comitiva de la princesa era amplia, llegando a sesenta personas comandada por don Diego Hernández de Córdoba, conde de Cabra³¹ e hijo de doña Elvira Manuel³², el Arzobispo de Santiago, don Alonso de Fonseca³³, su dueña, doña

²⁷ Después havemos sabido que andando la princessa de Gales nuestra fija todas las jornadas que puede, oy dia de la fecha desta, llega a Guadalupe que según el tiempo y la calor que haze no ha podido fazer mas largas jornadas. Fazerlo saber al rey de Inglaterra. “Carta de los reyes Católicos al embajador residente en Inglaterra, Puebla”, Suarez Fernández, Op. Cit. p. 248.

²⁸ Hacia fines del siglo XV, la familia Manrique había acumulado el ducado de Nájera, el marquesado de Aguilar y los condados de Castañeda y de Treviño. Este ascenso refleja la política implementada por los Reyes Católicos, que tendía a fortalecer a los Grandes nobles, tanto con tierras como con altos cargos en la Corte. Véase Quintanilla Raso, M. C. (Dir.), *Títulos, Grandes del Reino y grandeza en la sociedad política. Fundamentos en la Castilla medieval.*, Madrid, Ed. Silex. (2002), p. 65.

²⁹ No se ha conservado la carta del camarero de la Princesa y no se sabe si en ella había referencia de cómo debían vestir los regidores o el uso o no de palios. Ladero Quesada, M., Recibir princesas y enterrar reinas (Zamora 1501 y 1504), *Espacio, tiempo y forma*, Serie III, Historia medieval, N° 13, 2000, pp. 119-138, [sobre todo p. 4-5].

³⁰ Ladero Quesada, M., Op. Cit. p. 6.

³¹ Hacia fines del siglo XV los Fernández de Córdoba lograron el condado de Cabra, al tiempo que eran además vizcondes de Iznájar, el marquesado de Comares, el señorío de Montemayor y el condado de Alcaudete. Quintanilla Raso M. C., Op. Cit. p. 64-65.

³² Hija de Don Juan Manuel, Señor de Belmonte y Guardia Mayor de Enrique IV, casado con Doña Aldonca de la Vega, aya y camarera mayor de la infanta Isabel, futura reina de Portugal y de la Infanta Catalina. La segunda hija, Doña Elvira Manuel heredó el cargo de camarera mayor luego de la muerte de su madre, doña Aldonca de la Vega. Por este motivo don Pedro Manrique, señor de Valdefcaray, fue nombrado Mayordomo Mayor. Éste sirvió durante la guerra de Sucesión castellana (1475) y adquirió el cargo de aposentador mayor en 1498. SALAZAR Y CASTRO, L: *Historia genealógica de la casa de Lara, justificada con instrumentos y escritores de inviolable fe*, Tomo I, Madrid, p. 471.

³³ Miembro del Consejo de castilla y mayordomo mayor de la princesa Margarita, esposa del Príncipe Juan. Su hermano, el dominico Juan Rodríguez de Fonseca comenzó su carrera eclesiástica avalado por fray Hernando de Talavera, siendo obispo de Burgos, Arzobispo de Rosano y Santiago y diplomático de Flandes e Inglaterra. También participó en la negociación con Francia respecto a los territorios de Rosellón y la Cerdeña, defendiendo los derechos del rey aragonés. León Tomás, T; El obispo D. Juan Rodríguez Fonseca, diplomático, mecenas y ministro de Indias, *Hispania Sacra* (1960). [251-303], p. 253-255.

Elvira Manuel y su esposo y Camarero Mayor de la princesa, don Pedro Manrique³⁴, su confesor, Alessandro Geraldini³⁵, el comendador Alonso de Esquivel, un caballerizo mayor, un veedor, Sarmiento, un copero mayor, un repostero de estrados, cuatro caballerizos y cinco damas de honor, junto a dos esclavos para su servicio.³⁶

El viaje por mar se inició en la Coruña el veinticinco de agosto, pero por problemas climáticos tuvieron que fondear en Laredo³⁷, decisión que fue desaprobada por la reina Isabel. Enterado el rey inglés de los avatares de su viaje por mar, escribió a la princesa alegrándose de que haya llegado a puerto seguro y disculpándose de no poder recibirla como era debido³⁸. Sin embargo, el doce de noviembre la princesa arribó en el puerto de Plymouth, donde fue recibida por el rey de Inglaterra y su futuro esposo, el príncipe Arturo.³⁹ Catalina hizo su entrada montada en una mula ricamente ataviada, como era tradición en Castilla. Le seguía su séquito encabezado por Doña Elvira Manuel, cuatro damas de la alta nobleza castellana y cuatro mujeres nobles inglesas que se agregaron a su servicio⁴⁰. Luego de su arribo a Plymouth, el rey Enrique VII ordenó que las mujeres nobles más destacadas de Inglaterra se agregaran a su séquito⁴¹, entre las cuales encontramos a la duquesa de Norfolk, lady Grey, condesa de Kent, y Elizabeth Darcy.

³⁴ En una carta fechada el seis de enero, el embajador español don Rodrigo de Puebla informó a los Reyes Católicos que Enrique VII sería removido de su cargo de Camarero Mayor. En efecto, meses después regresó a la corte de Castilla. Bergenroth, G. (Ed.), *Calendar of letters and State Papers, relating to the negotiations between England and Spain*. Vol. I Henry VII (1485-1509). Ed., Londres, Longman (1862). Véase p. 265.

³⁵ Proveniente de Florencia, Geraldini se destacó como jurisconsulto en Roma para luego trasladarse a Castilla en calidad de nuncio. Ya en la Corte castellana, se destacó como capellán de la casa de la reina Isabel. Luego en 1500 fue designado confesor de la infanta Catalina, hecho de capital importancia debido a la impronta humanista que imprimió en la futura reina de Inglaterra.

³⁶ En una carta escrita por un clérigo inglés a la reina Isabel afirmaba que los españoles no debían preocuparse por el bienestar del séquito de la princesa Catalina, en vistas a lo ocurrido con la comitiva de la princesa Juana en Flandes, muchos de los cuales murieron por inanición en el invierno de 1497 *Calendar of letters and State Papers*. Op. Cit. p. 255.

Suarez Fernández, Op. Cit., Séquito de Catalina destinado a permanecer en Inglaterra. p. 218.

³⁷ Fernández Duro, C., Op. Cit. p. 47.

³⁸ Gairdner, J., *Letters and Papers illustrative of the Reigns of Richard III and Henry VII*, Vol I, Londres, Longman, Green, Longman and Roberts, 1861, p. 127-129.

³⁹ El primer choque de costumbres se produjo cuando el protonotario español, don Pedro de Ayala informó a Enrique VII que ver a la princesa antes de la boda iba en contra de los usos castellanos. De hecho, Isabel y Fernando habían dictado órdenes específicas al respecto. Véase Tremlett, G., Op. Cit. p. 89. *Calendar of letters and State papers* p. 263

⁴⁰ Fernández Duro, C., Op. Cit. p. 51.

⁴¹ En sus segundas nupcias, en cambio, el número de nobles inglesas será mayor, entre ciento sesenta y ciento noventa personas; solo ocho de ellas fueron españolas. WEIR, A: Op. Cit. (p. 46)

Mientras tanto, en Londres, los encargados de la recepción de la princesa Catalina fueron Lord Steward,⁴² secretario de Enrique VII, Sir Thomas Lovell, perteneciente al linaje Norfolk y a la postre ujier del rey y el arzobispo de Exeter, Richard Fox, secretario del Consejo y portador del sello real, los cuales actuaban por instrucciones tanto del rey Enrique como de la reina Isabel de York. Según lo establecido, la Princesa entró por el río Támesis en donde la esperaban los nobles principales de Inglaterra en barcazas. Entre ellos se encontraban, el obispo de Norwich y Rochester, el Conde de Arundell, Sir William Stanley⁴³, entre otros, encabezados por Enrique, señor de York.⁴⁴ A su llegada, la princesa se alojó en la torre de Londres por el término de dos días, hasta el momento de sus esponsales, donde fue conducida en una lujosa litera por los principales calles de la ciudad⁴⁵. Le seguían su Camarera Mayor, doña Elvira y cuatro damas en sendas mulas acompañadas por cuatro nobles inglesas⁴⁶. Todas las damas españolas iban vestidas de negro, contrastando con las inglesas que lucían vestidos extravagantes.

Se habían repartido seis elaborados escenarios por toda la ciudad, la mayoría junto a las fuentes o abrevaderos. Cada estación estaba dirigida por dos ciudadanos, quienes se encargaban de distribuir el dinero a los artistas, de la decoración, etc. El complejo de las seis escenas fue una creación anónima, que conservó muchos elementos de una entrada real medieval pero con la grandilocuencia de una fiesta moderna.⁴⁷ Las series tenían como temas principales la unión anglo-española y el honor a través de una vida de virtud y nobleza.⁴⁸ Algunos pensamientos también fueron marcadamente medievales, sobre todo las escenas que contenían elementos cosmológicos: la alegoría más destacada dentro del complejo de las seis escenas fue la tercera, en la cual el rey

⁴² Steward entró en el servicio de Enrique VII por mediación de Sir Willoughby de Broke, el cual combatió con el rey en la batalla de Bosworth. Paulatinamente, Seward fue ganando la confianza del rey hasta convertirse en uno de los miembros de su Casa más allegados. Lockyer y Trush, Op. Cit. p. 25.

⁴³ Stanley era hijo de Sir William Stanley, casado en segundas nupcias con Margaret Beaufort, madre de Enrique VII. Quizás por representar una amenaza, Enrique nunca le confirió un título noble, sólo el cargo de Gran Chambelán en 1495. Lockyer y Trush, Op. Cit. p. 39.

⁴⁴ Philip Yorke of Hardwicke, *Miscellaneous State Papers: From 14501 to 1726*. Vol I. p. 4

⁴⁵ El palio o litera era un elemento típico castellano y solía ser llevado por los regidores a la hora de la entrada. Estaba confeccionado con telas preciosas, de diversos colores, con franjas de oro o seda, buscando reafirmar el status del monarca. De Andrés Díaz, Op. Cit. p. 54.

⁴⁶ Fernández Duro, Op. Cit. p. 48.

⁴⁷ Muchos de los conceptos utilizados en esta celebración son de pensamientos cosmológicos medievales. ANGLO, S., "The London Peagents for the reception of Katherine of Aragon: November 1501", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, Vol. 26. N° ½ (1963) pp. 55-56.

⁴⁸ La entrada en Londres de Catalina de Aragón es considerada por los historiadores quizá como la obra suprema de la dramaturgia del poder inglés. Desde noviembre de 1499, una comitiva de ocho dignatarios fue nombrada por el mismo Enrique VII, la cual fue la encargada de preparar un costoso espectáculo alegórico. Blockmans, W., Op. Cit. p. 29.

castellano Alfonso el Sabio bajaba de los cielos rodeado de atributos astronómicos⁴⁹ para unir a la estrella Hesperus con la estrella Arcturus.⁵⁰ También los espectáculos alegóricos reafirmaban la idea de los dos esposos de Catalina: el primero era espiritual y eterno, Cristo, y el segundo Arturo, que le concedería honor temporal.

Luego de la ceremonia, se eliminó la estructura castellana de su Casa de tal manera que a Pedro Manrique le removieron el cargo de Mayordomo Mayor y don Juan de Cuero y Alonso de Esquivel quedaron reducidos a guardias. De esta manera, los altos cargos españoles perdieron peso y quedaron subordinados a Sir Richard Pole, chambelán del príncipe Arturo.⁵¹

Consideraciones finales

Tras describir las entradas reales de Juana y Catalina en Bruselas y Londres respectivamente, conviene plantear cuales son los puntos en común entre ambos casos y que política trató de sostenerse con estas alianzas. Ambos matrimonios respondieron a sellar la Triple Alianza entre Castilla-Aragón, Inglaterra y Borgoña, en donde las hijas de Castilla operaron como peones políticos en pos de consolidar una alianza en clave antifrancesa⁵².

En segundo lugar, dichas uniones sirvieron para dos cuestiones: en primer lugar, legitimar una dinastía espuria como la de los Tudor, y por otro lado, para el caso de Países Bajos, mediante un matrimonio con una princesa de la realeza hispana, el archiduque Felipe logró mayor reconocimiento como gobernante, luego de un periodo de crisis política con los nobles y algunas ciudades de sus estados.

Por otra parte, estas dos ceremonias son paradigmáticas: en el caso de Catalina de Aragón, su entrada en Londres y los espectáculos alegóricos pueden ser considerados supremos en lo que a dramaturgia se refiere⁵³, elemento que caracteriza a las ceremonias de entrada inglesa. Desde el puente de Londres hasta la abadía de Westminster, todo el trayecto era teatralizado, en el cual la temática central eran los siete dones del Espíritu Santo, para concluir las estaciones con la imagen de un rey rodeado de misericordia,

⁴⁹ Fernandez Duro, Op. Cit. p. 48- 49

⁵⁰ Hesperus o Evening Star fue el nombre de la región española para los romanos. Arcturus era la designación de la constelación de Ursa Mayor, a pesar de que era la designación de una estrella también. La fuente que designa a Arcturus como una constelación es el Libro de Job, la cual constaba de siete estrellas, que pueden ser asociadas con los siete atributos de la Gracia. Véase Anglo, Op. Cit. p. 62.

⁵¹ G. TREMLETT. Op. Cit. (p. 113-114)

⁵² La lección de Francia era la más importante, desde luego, pues tendría un desdoblamiento en su propio futuro. Catalina y sus hermanas sellarían con sus cuerpos el férreo anillo destinado a contener a Francia y arrollar al turco. MATTINGLY, G: *Catalina de Aragón*; Bs.As., Ed. Sudamericana, 1942, p.27.

⁵³ Blockmans, Wim; Op. Cit; p. 29.

verdad y clemencia. En tanto que en el caso de la princesa Juana, su interés radica en que fue la primera *Joyeuse entrée* que caminó hacia la secularización y pomposidad, como es característico de la corte borgoñona, pero enfatizando sobre todo el mensaje a los súbditos, de tal manera que la entrada de los archiduques a Bruselas puede ser entendida como un rito de refundación o legitimación del gobierno,⁵⁴ ya que contenía un mensaje, que en este caso tenía por misión principal mostrar que la nueva alianza con una princesa española era beneficiosa económica y políticamente a los intereses flamencos.

Respecto a los puntos en común, hay que decir que en ambas se adoptaron elementos típicamente castellanos, como por ejemplo la celebración de justas y el orden de procedencia respetando el lugar del séquito español. En ambas entradas reales se evidencia también que se hace alusión al poder, mediante acuarelas o cuadros vivientes, y que a través de sus personificaciones buscaban reforzar la idea de sacralidad del príncipe.

Es en la esfera de lo simbólico donde encontramos divergencias entre las dos entradas reales. En la entrada real de Catalina, se hace alusión a las buenas virtudes cristianas del monarca, cuyo valor supremo era el honor. Por su parte, en la *joyeuse entrée* de Juana, se enfatiza la idea de mujeres heroínas, cuya imagen evoca la idea de mujeres luchadoras⁵⁵. En este caso, también se vuelve relevante la imagen de Boabdil rindiéndose ante Isabel la Católica, plasmando la idea del triunfo de la fe cristiana, conseguida por una mujer.

La entrada real de Juana en Bruselas puede ser considerada como la primera entrada real que camina hacia la secularización, en primer lugar porque el soporte del mensaje era visual, mediante acuarelas, con lo cual se buscaba que los destinatarios del mensaje fueran principalmente los súbditos. Luego, un manuscrito en latín para la princesa, explicando toda la serie. Según Wim Blockmans, mediante la *Joyeuse entrée* de Felipe y Juana, se intentó edificar un nuevo diálogo imaginario entre príncipes y súbditos, a fin de reconfirmar y renegociar la autoridad política de los Países Bajos⁵⁶. Luego, que las temáticas tratadas en las acuarelas no se basaban solo en pasajes del Antiguo Testamento, sino también en un pasado mítico, e incluso hechos del pasado reciente. Esta compleja trama narrativa, realizaba una síntesis entre los elementos fundantes de la

⁵⁴ Visceglia, M., A., *Riti di Corte e simboli de la regalità: i regni d'europa e del Mediterraneo dall Medioevo all'età moderna*, Roma, Ed. Salerno, 2009, p. 107.

⁵⁵ Blockmans, W. Op. Cit., p. 36.

⁵⁶ Blockmans, W., Op. Cit., p. 31.

realidad cristiana con elementos del clasicismo, que anticipan su recuperación durante el Renacimiento.

Luego hay que destacar también que en ambas ceremonias de entrada se respetó el orden de procedencia del sequito español, pero luego se eliminó la estructura castellana de ambas Casas Reales. De este modo, los principales cargos de las mismas fueron ocupados por miembros destacados de las cortes receptoras, como son el caso del príncipe de Chimay en Países Bajos y sir Richard Pole en Inglaterra.

En fin, los miembros que participaron de la ceremonia de bienvenida de Juana eran de distintas procedencias sociales, entre ellos encontramos religiosos, nobles, artesanos, comerciantes, regidores.

Para el caso de la princesa Catalina se puede ver los personajes que formaron parte de su entrada en Londres eran los principales nobles como los duques de Norkfolk y Surrey, nombrados por Enrique VII y conducidos por su hijo, el duque de York.

Referencias bibliográficas:

- Strong, Roy, *Art and Power, Renaissance festivals, 1450-1650*, University of California Press, Los Angeles
- De Andres Diaz, Rosana, Las entradas reales castellanas en los siglos XIV y XV, según crónicas de la época, *En la España medieval*, N°4, (1984), pp.47-62.
- Blockmans, Wim, La Joyeuse Entrée de Jeanne de Castille a Bruxelles en 1496, *Diálogos hispánicos de Amsterdam*, N° 16 (1994) pp. 27-42
- Aram, B., *La reina Juana. Gobierno, Piedad y dinastía*, Madrid, Marcial Pons, 2001.
- Martínez Millán, J., “De la muerte del príncipe Juan al fallecimiento de Felipe el Hermoso (1497-1506)”. En Martínez Millán, *La Corte de Carlos V*, Vol I, Madrid, Sociedad estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.
- Fernández Duro, C., *Viajes regios por mar en el transcurso de quinientos años: narración cronológica*, de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, Sucesores de la Ribadeneyra, (1893)
- Salvá, M., Sainz de Baranda, P, Documentos inéditos para la Historia de España, Vol VIII, Madrid, Imprenta de la viuda de Calero, 1846, p. 36.
- Tremlett, G., *Catalina de Aragón, Reina de Inglaterra*, Crítica, Barcelona, 2012.
- Wagner, J., y Schmid, S. (Ed), *Encyclopedia of Tudor England*, California, Ed. Clio, 2012.
- Lockyer, R. y Trush, A., *Henry VII*, New York, Longman, 1997, p. 31-32
- Bello León, J, Hernandez Perez, B, Una embajada inglesa en la corte de los Reyes Católicos y su descripción en el “diario” de Roger Machado. Año 1489. *En la España medieval*, N° 26, 2003, [167-202]
- Suarez Fernández, L., *Política Internacional de Isabel la Católica. Estudio y documentos*. Tomo VI (1500-1504), Universidad de Valladolid, Instituto Universitario de Historia Simancas, 2002

- Quintanilla Raso, M. C. (Dir.), *Títulos, Grandes del Reino y grandeza en la sociedad política. Fundamentos en la Castilla medieval.*, Madrid, Ed. Silex. (2002), p. 65.
- Gairdner, J., *Letters and Papers illustrative of the Reigns of Richard III and Henry VII*, Vol I, Londres, Longman, Green, Longman and Roberts, 1861, p. 127-129.
- ANGLO, S., "The London Peagents for the reception of Katherine of Aragon: November 1501", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, Vol. 26. N° ½ (1963)
- Visceglia, M., A., *Riti di Corte e simboli de la regalità: i regni d'europa e del Mediterraneo dall Medioevo all'età moderna*, Roma, Ed. Salerno, 2009, p. 107.
- MATTINGLY, G: *Catalina de Aragón*; Bs.As., Ed. Sudamericana, 1942, p.27.